

**PRÉDICA DOMINGO 4 DE FEBRERO DE 2024
EL TABERNÁCULO ESPIRITUAL Y NOSOTROS**



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 4 DE FEBRERO DE 2024

EL TABERNÁCULO ESPIRITUAL Y NOSOTROS

El primero que se acercó a nosotros fue él. Y la semana pasada estudiamos el principio de la Santa Cena. Y ahora vamos a repasar algunas cosas, cosas que son conocidas para algunos y nuevas para otros. Hemos estudiado 2Timoteo 3:16-17 Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil, para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto para toda buena obra. No dice fue inspirada por Dios, dice es inspirada, eso quiere decir que es inspirada cuando la estudiamos hoy. Luego dice que es útil, toda es útil y la podemos traer a nuestra vida, mundo, presente y encontrarle una utilidad presente para nuestras vidas y cómo ser transformados a la imagen del Señor Jesucristo. Un amigo me dijo un día preguntándome cuál era mi doctrina y yo le dije, pues yo no tengo una, ni yo, ni mi Iglesia. Y ese es el problema de muchos grupos, tienen su doctrina, y no la doctrina del Señor. Bueno, mi amigo se ofuscó y me dijo, pero yo sé que tú sabes lo que te estoy preguntando, y le respondí, nuestra doctrina son los 66 libros de la Biblia. Y la Palabra tiene dos utilidades, la primera, enseñar a Jesucristo, desde el Génesis, y Jesús dijo ved las Escrituras pues hablan de mí, lo dijo en Juan. Y cuando Jesús dijo eso, se refería al Antiguo Testamento, era el único escrito. Y dice, y si le creyeran a Moisés, me creerían a mí, pues de mí escribió él. Y eso nos abrió la escritura para poder conocer a nuestro Salvador, Jesucristo. Cuánta riqueza tenemos en aquel que nos amó primero. El propósito de la palabra escrita es revelarnos a la persona de la Palabra viviente. La segunda grande razón por la cual tenemos una Biblia es porque es el único material que puede revelar al hombre la realidad de su naturaleza. Es el mejor libro de psicología, y no solo dictamina qué está mal, sino que nos da el remedio. Y los doctores pueden hacer mucho, pero no se pueden meter al alma y niegan la existencia de un Espíritu. Si queremos conocernos a nosotros mismos, Santiago dice que cuando vamos a la Escritura, vemos nuestro rostro reflejado como un espejo. Dios no quiere solo revelarnos a Jesucristo, sino la realidad de nosotros mismos. Y ¿por qué necesitamos vernos a nosotros mismos? Es la única manera con la cual vamos a averiguar cuán contrarios somos a Jesucristo, pero la Biblia nos muestra el remedio, proceso, camino, para poder llevar eso a los pies de la cruz, pedirle al Señor que nos perdone, nos cambie, nos transforme, y a medida que Él crece, más nos conforma a su imagen. Y la Biblia nos muestra el camino entre el punto A, el estado en el que nos encuentra el Señor el día en que nos salva, al punto B, el lugar al que el Señor nos quiere llevar cuando perfecciona su obra en nuestras vidas. Solo entender eso nos ayuda a no estancarnos. Y en Levítico 16 tenemos la explicación de qué pasa cuando había expiación. El día de la expiación era el día que Dios marcó para que los pecados de Israel quedaran expiados. Expiar quiere decir cubrir. Y esto era mientras aparecía la persona de Jesucristo. Dios respetaba la sangre de animales, porque la Sangre perfecta de Cristo aún no había sido derramada. Y Dios dejó esto como sombra, tipo o figura de lo que había de venir. Y todo era para que dijeran, este es el cumplimiento de todo aquello, cuando viniera Cristo. Fueron pocos, y no muchos. Y los primeros que debieron haber reconocido a Cristo eran los estudiosos de la ley del Antiguo Testamento, pero cuando llegó Cristo, ellos estaban tan enamorados de su prestigio y posición que no reconocieron la humildad de Jesús. El tabernáculo es el santuario que Dios le reveló a Moisés cuando iban de camino a Canaán. Y este santuario es una figura de Jesús porque es a través de este santuario que podían tener comunión con Dios. Y

había un altar de bronce, para los sacrificios, luego había una fuente de bronce para lavar los pies y manos de los sacerdotes y los sacrificios que se ofrecían. Luego estaba la tienda que tenía dos lugares, el santo y el santísimo. En el lugar santo, en el centro, había un altar de oro para quemar el incienso, luego un candelero con 6 brazos y su caña central, y del otro lado estaba la mesa con los 12 panes de la proposición, y luego en el lugar santísimo teníamos dos muebles, el arca que contenía la urna con maná, la vara de Aarón que reverdeció y las tablas rotas de la ley, y encima, la tapa, cubierta, el propiciatorio con los querubines. Y no toma mucho trabajo descubrir que la forma como le dijo Moisés que pusiera los muebles, era en forma de Cruz. Y dijo Moisés, que un día iban a ver al mesías morir en la cruz del calvario y todos iban a entender que ese era del que hablaban.

Habló Jehová a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón, cuando se acercaron delante de Jehová, y murieron. Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón tu hermano, que no en todo tiempo entre en el santuario detrás del velo, delante del propiciatorio que está sobre el arca, para que no muera; porque yo apareceré en la nube sobre el propiciatorio. Con esto entrará Aarón en el santuario: con un becerro para expiación, y un carnero para holocausto. Se vestirá la túnica santa de lino, y sobre su cuerpo tendrá calzoncillos de lino, y se ceñirá el cinto de lino, y con la mitra de lino se cubrirá. Son las santas vestiduras; con ellas se ha de vestir después de lavar su cuerpo con agua. Y de la congregación de los hijos de Israel tomará dos machos cabríos para expiación, y un carnero para holocausto. Y hará traer Aarón el becerro de la expiación que es suyo, y hará la reconciliación por sí y por su casa. Después tomará los dos machos cabríos y los presentará delante de Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión. Y echará suertes Aarón sobre los dos machos cabríos; una suerte por Jehová, y otra suerte por Azazel. Y hará traer Aarón el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Jehová, y lo ofrecerá en expiación. Mas el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Azazel, lo presentará vivo delante de Jehová para hacer la reconciliación sobre él, para enviarlo a Azazel al desierto. Y hará traer Aarón el becerro que era para expiación suya, y hará la reconciliación por sí y por su casa, y degollará en expiación el becerro que es suyo. Después tomará un incensario lleno de brasas de fuego del altar de delante de Jehová, y sus puños llenos del perfume aromático molido, y lo llevará detrás del velo. Y pondrá el perfume sobre el fuego delante de Jehová, y la nube del perfume cubrirá el propiciatorio que está sobre el testimonio, para que no muera. Tomará luego de la sangre del becerro, y la rociará con su dedo hacia el propiciatorio al lado oriental; hacia el propiciatorio esparcirá con su dedo siete veces de aquella sangre. Después degollará el macho cabrío en expiación por el pecado del pueblo, y llevará la sangre detrás del velo adentro, y hará de la sangre como hizo con la sangre del becerro, y la esparcirá sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio. Así purificará el santuario, a

causa de las impurezas de los hijos de Israel, de sus rebeliones y de todos sus pecados; de la misma manera hará también al tabernáculo de reunión, el cual reside entre ellos en medio de sus impurezas. Ningún hombre estará en el tabernáculo de reunión cuando él entre a hacer la expiación en el santuario, hasta que él salga, y haya hecho la expiación por sí, por su casa y por toda la congregación de Israel. Y saldrá al altar que está delante de Jehová, y lo exiará, y tomará de la sangre del becerro y de la sangre del macho cabrío, y la pondrá sobre los cuernos del altar alrededor. Y esparcirá sobre él de la sangre con su dedo siete veces, y lo limpiará, y lo santificará de las inmundicias de los hijos de Israel. Cuando hubiere acabado de expiar el santuario y el tabernáculo de reunión y el altar, hará traer el macho cabrío vivo, y pondrá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por mano de un hombre destinado para esto. Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitada; y dejará ir al macho cabrío por el desierto. Después vendrá Aarón al tabernáculo de reunión, y se quitará las vestiduras de lino que había vestido para entrar en el santuario, y las pondrá allí. Lavará luego su cuerpo con agua en el lugar del santuario, y después de ponerse sus vestidos saldrá, y hará su holocausto, y el holocausto del pueblo, y hará la expiación por sí y por el pueblo. Y quemará en el altar la grosura del sacrificio por el pecado. El que hubiere llevado el macho cabrío a Azazel, lavará sus vestidos, lavará también con agua su cuerpo, y después entrará en el campamento. Y sacarán fuera del campamento el becerro y el macho cabrío inmolados por el pecado, cuya sangre fue llevada al santuario para hacer la expiación; y quemarán en el fuego su piel, su carne y su estiércol. El que los quemare lavará sus vestidos, lavará también su cuerpo con agua, y después podrá entrar en el campamento. Y esto tendréis por estatuto perpetuo: En el mes séptimo, a los diez días del mes, afligiréis vuestras almas, y ninguna obra haréis, ni el natural ni el extranjero que mora entre vosotros. Porque en este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová. Día de reposo es para vosotros, y afligiréis vuestras almas; es estatuto perpetuo. Hará la expiación el sacerdote que fuere ungido y consagrado para ser sacerdote en lugar de su padre; y se vestirá las vestiduras de lino, las vestiduras sagradas. Y hará la expiación por el santuario santo, y el tabernáculo de reunión; también hará expiación por el altar, por los sacerdotes y por todo el pueblo de la congregación. Y esto tendréis como estatuto perpetuo, para hacer expiación una vez al año por todos los pecados de Israel. Y Moisés lo hizo como Jehová le mandó. (Levítico 16:1-34)

El sumo sacerdote iba a entrar el lugar santísimo una vez al año, quemando incienso y de una cierta manera. Porque de esa manera iban a dejar un cuadro de lo que hizo Jesús en su muerte y resurrección. El sacerdote tenía 4 piezas de lino con las que entraba al lugar santísimo. Cuando el sumo sacerdote entraba al lugar santísimo, se quitaba las 4 piezas que estaban encima del lino, la túnica, el manto del efod, el efod y el temporal. En la túnica estaban las campanas que sonaban. Y estoy seguro de que usted escuchó que el sumo sacerdote entraba al lugar santísimo con las campanas porque si dejaban de sonar, entonces se había muerto el sumo sacerdote y lo sacaban con una pita. Y eso no es así, la gente no lee su Biblia, el sumo sacerdote no entraba con las campanas. El sumo sacerdote era figura del Señor Jesucristo. Y les tengo noticias, hay un teólogo de entre el siglo dos y tres, Clemente, y un historiador del siglo cuarto, Eusebio. Ambos dicen que el libro de hebreos lo escribió Pablo en hebreo, y fue Pablo quien lo tradujo a griego. Pero, en hebreos, Pablo toma toda esta información y dice, ahora déjenme explicarles qué hizo Jesús acá. Y el Sacerdote del antiguo pacto era imperfecto, y él tenía que primero cubrir sus pecados antes de interceder por los pecados de la gente. Primero, tomaba un becerro para cubrir su propia culpa para cubrir sus propios pecados. Pero, cuando vino Jesús, perfecto, sin pecado, Él no tuvo que ofrecer nada por sus propios pecados, no tiene. Ahor tenemos un sacerdote perfecto. Antes, lo que presentaban era una Sangre animal, el Señor presentó su Sangre perfecta y pura. El Sacerdote tenía que presentar los sacrificios sobre el altar de bronce, primero encima y los cuernos y luego alrededor. Luego, entraba hasta el lugar santísimo y allí rociaba esa misma sangre el propiciatorio. Propiciar también significa cubrir, es la misma palabra para expiar. En la King James le llaman el Asiento de la Misericordia. Pero, primero cubría su propia culpa, llevar esa sangre al propiciatorio, y luego conservaba un poco de esa sangre, y regresaba al altar de oro y rociaba la Sangre sobre los cuernos del altar de oro, figura de la oración. Luego salía al atrio y rociaba la sangre que había quedado al pie del altar. Pero, ahora le toca ofrecer un macho cabrío por el resto del pueblo. Así como se apoyó sobre el becerro para confesar su propia culpa primero, ahora, le traían un cabrito y confesaba los pecados del pueblo. Eran dos cabritos, tomaba el primero, lo sacrificaban y hacían la misma operación y ahora rociaba la sangre del cabrito para expiar la culpa del resto del pueblo. Y con el segundo cabrito, se recostaba sobre el cabrito, confesaba los pecados y le daban el cabrito a Azazel, el segundo cabrito no lo sacrificaban, Azazel se lo llevaba al desierto, a tierra del olvido y dejaba que se perdiera. Y ese día los pecados de Israel quedaban cubiertos y el santuario quedaba santificado para poder seguir trabajando, hacer los sacrificios, quemar incienso, encender las lámparas, quemar el pan, etc.. Todo eso es un cuadro de lo que hizo Jesús.

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para

que sirváis al Dios vivo? Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive. De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre. Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo, diciendo: Ésta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado. Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio. Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que éstos. Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan. (Hebreos 9:11-28)

Si el pueblo tenía un tabernáculo físico, y Moisés se basó en un tabernáculo que Dios le mostró en los cielos, eso quiere decir que hay un tabernáculo celestial. El altar del holocausto para Cristo fue la cruz del calvario. Jesús llevó nuestros pecados sobre su cuerpo. No fue sobre su alma, su alma no fue tocada. Siempre limpia y pura. Fue sobre su cuerpo que fueron llevados los pecados. Entonces su cuerpo fue inmolado en la cruz del calvario, allí dio su vida. Allí derramó su Sangre redentora. Él estaba fungiendo como el sumo sacerdote y como la ofrenda, ambas cosas al mismo tiempo. En lo que Jesús murió y resucitó, pasaron 3 días y ya tuvimos una convención de entrenamiento en la que les expliqué lo que pasó esos 3 días. Y luego, pues resucitó, y Jesús dijo, yo pongo mi vida, y la vuelvo a tomar, y la vida está en la Sangre. A Él nadie le quitó la vida, Él la puso de manera voluntaria. En Él está la vida, no se puede quitar la vida a la vida misma. Y cuando resucitó, tomó su Sangre y la resucitó, resucitó la Sangre que había derramada. Primero quedó derramada al pie de la cruz, por eso hoy cuando llegamos a los pies de la cruz encontramos perdón de pecado y solo tenemos que humillarnos y reconocer nuestro estado, somos pecadores, lo somos por nacimiento y por elección. Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios. Eso quiere decir que todos tenemos una deuda moral con Dios, que no

podemos pagar, porque la paga del pecado es muerte, pero de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito para tomar nuestro lugar en la cruz del calvario. El justo murió por los injustos, el santo murió por los pecadores, tomando nuestro lugar. La provisión ya fue hecha, pero eso no hace que la humanidad entera sea salva, eso abre la puerta para humillarnos y dejar de pensar que somos buenos y no le hemos daño a nadie, sino que corremos a Jesús y le damos la razón a Él y le pedimos que nos perdone y nos limpie con su preciosa Sangre. Y Él no solo hace eso, después de que resucitó fue hecho uno con la divinidad, fue hecho omnipresente, presente en todos lados, presente en su corazón de manera literal. Uno le abre su corazón a Jesucristo, y no nos da una experiencia emocional, nos da una experiencia espiritual y hace de nuestro corazón su morada. Y el día de la expiación para nosotros es el día de nuestra salvación, es la pascua. Jesús murió y resucitó, levantó su Sangre, Él puso su vida y la volvió a tomar. La primera persona que vio a Jesús resucitado fue María Magdalena y ella fue la primera persona que Jesús envió a anunciar a los demás que Él había resucitado. Y el evangelio quiere decir, las buenas nuevas de que Jesús resucitó, y eso quiere decir que la primera persona que predicó fue una mujer. Ella se le acercó a Jesús y Él le dijo, no me toques, aún no he subido a mi padre y a tu padre. Y ese día de la expiación decía que al sacerdote no se le podía tocar pues no podían arruinar el cuadro. Y Jesús le dice a María, no me toques porque tiene la Sangre de la expiación en sus manos y va a santificar el camino con su propia Sangre, va a limpiar el camino con su Sangre, va a dejar abierta la puerta para que todo aquel que quiera, no solo sea salvo, sino que pueda caminar todo el camino. No le tomó mucho tiempo ir y presentar la Sangre delante del propiciatorio espiritual, las cosas celestiales fueron purificadas con mejores sacrificios que estos. Y el santuario celestial tenía que ser santificado porque la rebelión empezó en los lugares espirituales, con los ángeles, eso también lo santificó. No le tomó mucho tiempo porque al rato lo encontraron otras mujeres, y ellas se postraron a sus pies y le adoraron, y ya no les dijo, no me toquen, porque la Sangre ya fue puesta en el Santuario, en el propiciatorio y el camino fue abierto.

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotear al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la

cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo! Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos; por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante. Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos. No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, Y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; Y si retrocediere, no agrada a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma. (Hebreos 10:19-39)

Lo que dice en otras palabras es que en este camino vamos todos juntos, así que no tenemos por qué aislarnos, sino que tenemos que tomarnos de las manos y caminar juntos al lugar santísimo. Y esto lo han enseñado como que, si usted es salvo, ya está en el lugar santísimo, pero es que eso no dice la Biblia. Ahora podemos llegar, pero el lugar santísimo es el final de la jornada. Jesús abrió el camino, lo pavimentó con su propia Sangre. Y la Sangre está arriba para que cuando Dios nos vea, lo que vea sea la Sangre, y no nuestra imperfección. El Señor nos ve a través de esa Sangre y por eso es que sigue cercano a nosotros y sigue conduciéndonos, no porque seamos perfectos, sino porque nos ve a través de su Sangre de misericordia. El Señor ha provisto acá abajo el trono de la Gracia.

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. (Hebreos 4:14-16)

El trono de la gracia es el altar de bronce, acá abajo, gracia. La gracia nos da lo que no merecemos, esto es perdón. Y arriba, el asiento de la misericordia, el propiciatorio. La misericordia nos cubre desde arriba porque el Señor ha provisto de Sangre de gracia y no para salvación, y no somos perfectos, pero queremos ser mejores. Y un día el Señor viene con su Palabra o con su Espíritu y nos dicen, ay eso no me parece, si quieres seguir caminando, tienes que quitarte eso. Y entonces hacemos algo para crecer un poco más. El Señor pavimentó el camino con su Sangre para que podamos adentrarnos en este santuario espiritual y empezar a hacer nuestras todas las experiencias representadas en cada uno de esos muebles. Hoy no necesitamos los muebles

hechos de madera o bronce, eso era una figura y no necesitamos un santuario físico, pero lo que hacemos acá lo santifica. Y para la pandemia no podíamos venir a este lugar, y Dios no se murió, lo buscamos en casa. Entonces, empezamos a caminar, nos adentramos y experimentamos esto que el Señor ofrece en el camino. La salvación solo es el primer escalón. Luego viene el bautismo en el Espíritu Santo y Fuego, las lenguas, los dones del Espíritu Santo y es en ese altar que está el fuego también. Y una vez me estuve en una enseñanza que decía que, si teníamos los dones, entonces ya estamos en el lugar santísimo, y eso es un error grave, porque esa persona que aprende eso piensa que él ya es perfecto y ya tiene la estatura perfecta de Cristo. Y el bautismo en el Espíritu Santo es fundamental para poder seguir en el camino, pero no termina allí. Luego viene el bautismo en agua, el lavacro o fuente de agua. Necesitamos ser revestidos de Cristo para poder seguir en la jornada. Y allí aún estamos en el atrio, pero el Señor todavía tiene un lugar santo y santísimo para nosotros. Y déjenme hacer una pausa acá, solo estoy poniendo bases acá. Quiero explicarles el tipo de oposición espiritual que encontramos con cada paso. Nos vamos a ir poco a poco. Entonces, vean esto, salmo 91.

El que habita al abrigo del Altísimo Morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; Mi Dios, en quien confiaré. Él te libraré del lazo del cazador, De la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, Y debajo de sus alas estarás seguro; Escudo y adarga es su verdad. No temerás el terror nocturno, Ni saeta que vuela de día, Ni pestilencia que ande en oscuridad, Ni mortandad que en medio del día destruya. Caerán a tu lado mil, Y diez mil a tu diestra; Mas a ti no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás Y verás la recompensa de los impíos. Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, Al Altísimo por tu habitación, No te sobrevendrá mal, Ni plaga tocará tu morada. Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, Que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, Para que tu pie no tropiece en piedra. Sobre el león y el áspid pisarás; Hollarás al cachorro del león y al dragón. Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; Le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. Me invocará, y yo le responderé; Con él estaré yo en la angustia; Lo libraré y le glorificaré. Lo saciaré de larga vida, Y le mostraré mi salvación. (Salmo 91)

La palabra abrigo es lugar secreto y en el tabernáculo el lugar secreto era el lugar santo y el santísimo. El atrio estaba al aire libre y el santuario era la tienda que cubría el lugar santo y el lugar santísimo. En otras palabras, el que busca a Dios, el que camina con Dios, encontró el camino y lo sigue, ese es el que mora bajo la sombra del Omnipotente. Lo que nos hace sombra todo el tiempo mientras buscamos a Dios y crecemos en Cristo, es la Sangre de Misericordia que hay sobre nosotros. Eso es lo que nos hace sombra, esas son las alas a las que se refiere el salmo 91. Mientras yo siga buscando a Dios, mi esperanza y seguridad estarán en Dios. No solo por recitar slogans cristianos, sino porque se convierte en una realidad para mí, lo conozco más y mejor, lo pruebo y descubro que todo lo que Él dice es verdad. Crece mi esperanza, mi confianza es cada vez más sólida. Mientras yo busque a Dios no tengo por qué preocuparme por las trampas del enemigo ni del juicio de Dios porque yo estoy con Él. Y sí me puedo salir de allí, pero

yo no estoy haciendo planes para salirme de allí. Y las plumas que nos cubren son las plumas de los querubines que están rociadas con la Sangre. Y la Dra. Hicks dice que uno sabe por qué está uno cubierto por sus plumas porque todo se pone suave en su vida. El mundo alrededor puede desmoronarse, pero no importa, estamos a Su lado. La única cosa en la que debemos ocuparnos es en nuestra relación con Dios. Uno está enfocado en conocer más a Dios y uno no está ni consciente las veces que Dios ha mandado a su ejército de Ángeles a pelear nuestras peleas y a abrirnos camino. Usted ocúpese de Dios y Él se va a ocupar de usted. En 2Pedro dice que el Diabolo anda como león rugiente buscando a quién devorar. En Apocalipsis le dan 4 nombres a Satanás, Satanás, Diabolo, Serpiente y Dragón. Y miren, ni siquiera tenemos que ocuparnos del Diabolo mientras nos quedemos en el santuario, eso sí, saque un pie del santuario y allí está la trampa y nos metemos en problemas. Y nos dicen que somos unos grandes cuadrados, y que no nos divertimos, pero yo solo me volví cristiano y me empecé a divertir. El Señor me salvó y empecé a ir a la Iglesia y desde entonces no hay lugar más emocionante para mí en la tierra que estar en la Iglesia o en el cuarto de oración, buscando al Señor. Solo debemos estar en el camino. La oposición ya viene, pero quería empezar por acá, porque si estamos ocupados y preocupados en su relación con Dios, en cuanto a nuestra relación con Dios, la oposición seguirá allí, pero vamos a vencer sin ningún problema.

Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa. Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro. Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles. Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará. Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad. El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacales, en su guarida, será lugar de cañas y juncos. Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará. No habrá allí león, ni fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos. Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido. (Isaías 35:1-10)

El ejército de Dios no tiene las manos cansadas ni rodillas endebles. Y Dios sí que nos ha abierto los ojos y los oídos y nos ha hecho caminar en lugares secos. Y esos caminos son los que Jesús abrió para nosotros, y primero tenemos que ser salvos. Y dice, luego, el que estuviera en este camino, por torpe que sea, no se extraviará. Esto no es para los genios, es para los que aman a Dios con todo su corazón. Solo manténgase en el camino, eso es todo, no deje de amar a Dios, de buscar a Dios, de crecer en Cristo, Él se ocupa de todo lo demás, hasta de la torpeza. Y

mientras más torpes somos, más crecemos porque más necesidad tenemos de echar mano de la Sangre de gracia. Usted manténgase en el camino y llegará a Sión. NO deje de caminar, por nada, no se detenga, siga caminando en el santuario, siga creciendo y el Señor se va a ocupar de todo lo demás. ¿Cuántos le dan gracias a Dios por su amor?

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!



Iglesia del Evangelio de Cristo
VIDA CRISTIANA
Guatemala

